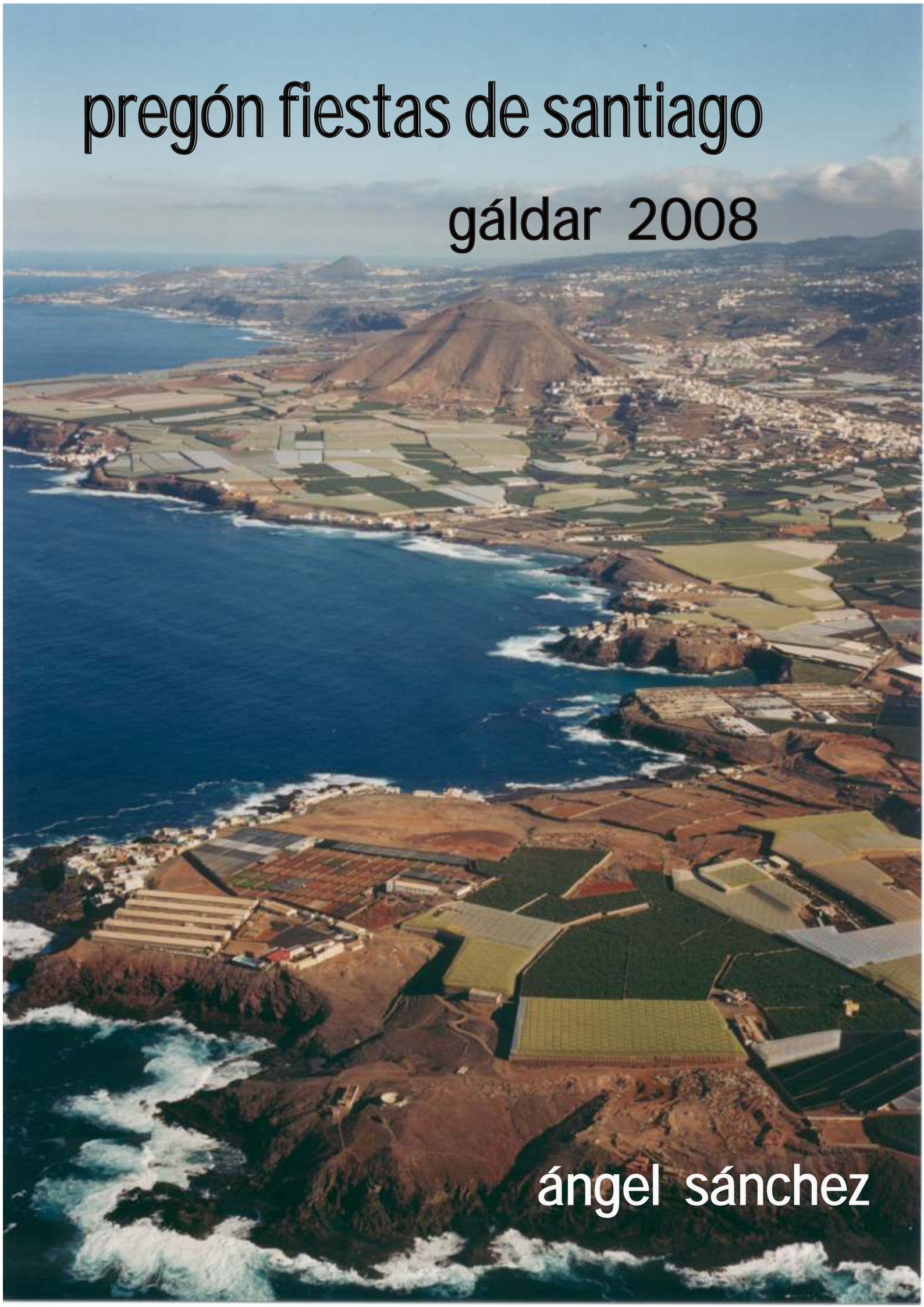


pregón fiestas de santiago

gáldar 2008

ángel sánchez



ángel sánchez

¡Buenas noches!

Dignísimas autoridades, queridos amigos y amigas, respetable público asistente y galdenses todos:

Cuando a principios de este año se me propone desde la Concejalía de Cultura y Festejos de la corporación galdense la honrosa tarea de echar el Pregón anunciador de las Fiestas de Santiago el Mayor de esta Ciudad de Gáldar, un escalofrío de emociones y argumentos encontrados recorrió mi dañada médula espinal. Y no era para menos, por variadas razones y sentimientos que trataré de exponer esta noche, y otras que quedarán reservadas al anecdotario de mi vida personal, que algún día no lejano podrán leer a modo de memorias de infancia.

Hay ciertos irresistibles movimientos del espíritu que la razón no logra dominar, y en uno de estos momentos dije sí al encargo que se me hacía. Desde el principio tuve claro que mi pregón habría de partir inicialmente de lo particular – la fiesta de mi regreso a Gáldar – para pasar luego a la fiesta de todos. Para lo primero se hacía necesario una evocación en estado puro del hijo pródigo, desterrado, renegado y ninguneado no hace muchos años, limpio ya de las manchas nombradas. Una operación nostalgia, un ejercicio de margullar en el pasado a medio plazo. Esto es : al medio siglo que me separa de mi residencia habitual en la calle larga – Capitán Quesada, 19, puesto que de mi casa natal en Aljírofe, nº 6 no me constan recuerdos definidos.

Ello supone igualmente margullar en el túnel del tiempo para desembocar en esa luz que me llama, donde los recuerdos vienen a recibirme para llevarme de la mano a la eterna pradera de la infancia, donde todo era bueno, fácil, mayormente positivo y, por demás, misterioso, tratándose del Noroeste de Tamarán. La evocación de ese tiempo no tan ido, puesto que es recobrado, no está de más en un Pregón de fiestas Patronales, porque en él tiene un lugar central las Fiestas del Santo Patrono, unas veces por presencia, y otras por ausencia.

Tenía por lo tanto muy claro que iba a versar sobre la inevitable comparación entre el ayer y el hoy, un abismo que se ha llenado de gentes, viviendas y peculiaridades que son ajenas a mi propia vivencia. Pues el crecimiento, la complejidad y heterogeneidad del Gáldar actual se resisten a ser asimilados por la fuerza del vector contrario, que es la fijeza indeleble que alcanza el ayer, impreso en un equipamiento neuronal que se resiste a ser borrado, y que vuelve cuando uno se hace viejo.

Pues lo más cierto es que dejé Gáldar hace 50 años y siete días, y me encuentro con que la Real Ciudad de los Caballeros despegó en mi ausencia, y desde los años '60 no ha dejado de crecer su trazado urbanístico, su equipamiento socio-cultural, las modalidades de explotación agraria y ganadera, el nivel educativo, etc. No hay color – como suele decirse – entre mis cuatro esquinas familiares y lo que se presenta a mis ojos.

El Gáldar que conservo indeleble en el altar de mis prioridades nemotécnicas y afectivas está entre ese modelo emergente que deja ver la animación audiovisual donde se explica su nacimiento urbano en el audiovisual que muestra la Cueva Pintada a sus visitantes, antes del mágico golpe de efecto teatral que descubre la extensión del yacimiento tras la pantalla de proyección. Está – digo – entre ese embrión de asentamiento colonial, y la otra visión aérea que se tiene cuando nos acercamos a ella desde Google Earth, un retrato congelado pero verosímil de la Gáldar viva, regalo digital del que no me privo varias veces al año, como un explorador que insiste en recuperar el camino hacia donde le consta que hay esperándole la aventura del descubrimiento y algún posible tesoro emocional.

Acaso porque los mayores nos alimentamos de los recuerdos, de hablar del tiempo ido con el genérico que llamamos 'antes'; y que para mí se resume en el 'ahí más allá' diluido en la pura evanescencia cronológica. Que es justamente lo que señala esta expresión lingüística criolla, probable préstamo léxico del portugués, que ayuda a conformar nuestro idiolecto pancanario, sin que muchas veces lo advirtamos.

El Gáldar actual procede de ese 'ahí más allá' con probada disponibilidad para crecer y transformarse en una situación dinámica. Acaso acelerada en su expansión, que desgraciadamente no contempla el patrimonio histórico con el debido respecto. Al respecto debe hacerse un esfuerzo común, una pechada ética para rehabilitar el patrimonio legado por nuestros antepasados, y no sólo el neolítico -

que aquí es brillante y monumental – sino el transcurrido desde la colonización española hasta la colonización turística..Pues son esos factores patrimoniales los que hacen nuestra diferencia, son la base nutricia de nuestra peculiaridad ‘lagartera’, ‘cebollera’, galdense y norteña, la médula ontológica hecha yacimiento, edificio, espacio natural, cultivo, taller, comercio, etc .Circunstancia que alcanza igualmente a los habitantes, ya sean estudiantes, amas de casa: jornaleros, creadores, funcionarios, empleados, subempleados, desempleados , gente del común. La estructura productiva y reflexiva, que es la que pudiera movilizar la historia común.

En tal sentido, el Gáldar que quiero ver tiene una perspectiva para optimizar ambos recursos (productividad y reflexión), y me permitiré exponer brevemente sus líneas maestras, que tienen como protagonistas a la población, para que no todo sea nostalgia y emoción en quien vuelve a casa por Santiago.. Frente a la apatía participativa que observo en su crecimiento y desarrollo, se trata de crear en la población galdense un rearme moral, un sentimiento de ilusión colectiva, buscando lo que nos une, señalando qué es lo importante para todos y conseguir crecernos como una sociedad más estructurada socialmente, en la que se recupere la ilusión y la autoestima. Para ello es fundamental la participación ciudadana, la solidaridad, el asociacionismo , el cooperativismo, en pocas palabras: la formación de una sociedad adulta, no tutelada por las estructuras, sino emancipada y decidiendo por libre. Frente a este modelo social desinflado culturalmente y conformado con lo que se tiene, sin aspirar a más, se trata de fundar un espíritu menos servil al fatalismo de ir tirando mal que bien, *al golpito*, como suele decirse , *remediándonos*.. Y más ahora, que se barrunta un año de vacas flacas.

En tal sentido me gustaría ver un Gáldar en el que el desarrollo de las personas sea lo fundamental, para que tengan el debido encaje en el nuevo modelo socio-cultural y productivo. Un Gáldar en el que el conocimiento sea un factor básico de crecimiento, y la productividad, la competitividad y el juego limpio sean factores económicos de primer orden. Y que ello se haga aprovechando también el talento de los galdenses ausentes. Un Gáldar que formara a su juventud fomentando las habilidades sociales, la urbanidad perdida, la cooperación y el ‘accionismo’, acepción del activismo social. Esto es: acción e intención de cambio en lo social o en lo político, contando con la participación directa del público. Con más cohesión vecinal, cambiando el chip , como también se dice, del modelo actual. El Gáldar que ambiciono trataría de optimizar el suelo público que ya está en uso, evitando la depredación del suelo agrícola. Trataría de rescatar el presupuesto

indecentemente desviado a Tenerife, y que se destinaba a la adquisición de la Casa del Capitán Quesada. Insistiría en que – como mínimo – se doblara el presupuesto destinado a Cultura, que tanta falta hace en un modelo de ocio cada vez más digitalizado y que propicia la disolución social, el aislamiento y la obediencia al consumo.

No se piden aquí imposibles, pero entiendan que la pechada es dura, y nada se pierde con intentarlo; porque tantos buenos propósitos puestos en fila no parecen alcanzables de hoy para mañana. Hacia ese nuevo orden tendremos que ir, o la inercia nos convertirá en vegetales consumistas, votantes, impositores, porque animales ya lo somos. En ese Gáldar quiero verme; por ese mundo casi utópico habrá que moverse.

Y como ya observan que este Pregón de las Fiestas de Santiago va orientado a combinar ilusión evocadora con realismo programático, debo reflejar en él no solo mi estado de ánimo volcado hacia el ayer, sino también el pensamiento crítico y activo de este infrecuente pregonero nacido – no por casualidad – frente por frente al Huerto Misterioso. No va a ser un Pregón para la Tercera Edad, que es la franja biológica en la que estoy entrando, sino una vibración de combate y emociones combinadas, un despertador que suena a la hora más inesperada.

Sí he de ser sincero como debo ante mis paisanos, hay tres grandes preocupaciones que me asaltan con respecto a Gáldar . Y son, por este orden: el paro galopante, el peligro especulativo que acecha al patrimonio histórico, al agrícola y al medioambiental, y por último – aunque no menos decisiva – la indefensión cultural, materia toda ella sensible para el progreso de un modelo civilizado sostenible, que deberemos forzar más allá de la utopía.

En cuanto al primer asunto, el desempleo generalizado que se percibe en el Noroeste, claro está que hay motivos estructurales reconocibles en su origen, como es la recesión económica mundial promovida por los negociantes bursátiles del petróleo, esa cara oculta de la globalización con la que nos han bombardeado últimamente, y que ahora enseña la patita. Pero también hay razones coyunturales que alcanzan a lo meramente local, y que pretendo hacer vivencia galdense en este momento. Más allá de los hechos consumados, de la tierra quemada por las estadísticas, esas razones coyunturales pueden ser modificadas, tan sólo con que la juventud espabile , consiga madurar y descubrir sus potencias.

Si algún aval pudiera encontrarse en mis 30 años de Profesor en Enseñanza Secundaria , créanme si les digo con rotundidad que después de la EGB y de la ESO hay vida , y la hay fuera del Bachillerato y su entelequia de preeminencia clasista. La ha habido siempre en la Formación Profesional, en los cursos del PPO, en los actuales Módulos Profesionales. Mi propia experiencia certifica que han cubierto antes y mejor puestos de trabajo cualificados quienes han seguido esta última opción profesional., siendo a veces un primer paso hacia titulaciones superiores, que aquellos y aquellas que pasan de su flamante titulación universitaria al subempleo o a la lotería de las oposiciones.. Animo pues a los y las galdenses para que vean su futuro a través de la formación y no del abandono, el apalancamiento en cualquier esquina, el subempleo , la inmadurez y el pasotismo, estrategias todas del miedo, del encogimiento de la voluntad; de la cobardía, por decirlo llanamente. Está demostrado que la gente menos formada es la más frágil ante el mercado laboral. La ambición primera de los jóvenes galdenses debe ser formarse, practicar habilidades, leer, aprender idiomas, moverse . Imponerse al fatalismo, al pasotismo, desquitarse de la tutela familiar y volar solos.

Con respecto al peligro especulativo que acecha al territorio de uso agrícola, al patrimonio histórico y al equilibrio medioambiental, no aburriré al auditorio con los muy consabidos ejemplos que lo evidencian, y no todos ellos publicitados en los medios, tanto en las Islas como en este Municipio. Iré a las estadísticas recordando que en las Islas tan sólo producimos el 20 % de los alimentos que consumimos, a la desidia con que se ha tratado el asentamiento tumular de La Guancha, a la ruína casi inevitable del sitio conocido como Facaracas - prolongación natural del ya conquistado para el conocimiento y el ocio al otro lado del Barranco de Gáldar - , o a la maleza y la pinocha combustible que espera ser limpiada en nuestra linde cumbre; al vacío de cooperativismo que dé salida a la pequeña producción agropecuaria, a la reducción paulatina de La Vega por perspectivas de inversión inmobiliaria., etc, etc. Pinceladas de lo que alcanzo a conocer y que debe ser seguramente más extenso.

La indefensión cultural se palpa en una suerte de estancamiento de la dinámica general de las áreas de conocimiento y ocio creativo o recreativo basado casi siempre en modelos antiguos, cuando no en estrategias del consumismo de superficie.. Los modelos cerrados, dirigistas y dependientes del presupuesto institucional ya no valen. Gáldar debe abrirse al mundo, trabajar las dificultades

subyacentes, y no sólo para salir a flote, sino con la ambición de trascender. Los modelos de gratuidad irreflexiva que promociona la televisión son un nuevo colonialismo que debe repudiarse, y ello cuando ‘disfrutar’ es el verbo que lo representa, y ‘esforzarse’ parece sólo al alcance de los ídolos del deporte, que son los modelos equívocos que se presentan del triunfo en la vida.

Debe reflexionarse sobre la ciudad sensible, por encima de la ciudad económica y rutinaria de cada cual.. Seguramente debe haber en Gáldar un entramado que desconozco de cooperativas, de ONG’s , de asociacionismo y cooperación de donde surjan ideas de progreso en ocupaciones, reflexiones y modelos de ocio constructivo. No ha de dejarse todo a las fuerzas vivas institucionales que regulan los acontecimientos según modelos de cierta pesadez reiterativa, cuando no en la propia inercia.

La empresa privada debería mojarse más en crear becas, seminarios, ciclos de estudios, revistas, talleres formativos. Incentivos que ayuden a superar el estancamiento presupuestario de las instancias administrativas.

El futuro puede y debe recaer en quienes cubren el padrón municipal, los transeúntes aquí destinados y los visitantes ocasionales. Deben surgir ideas para dinamizar la eterna pardela del día a día, el inmovilismo ambiente, con las debidas excepciones. Está claro que quiero otro Gáldar, más formado, menos dormido en sus laureles, más reflexiva, con mayores índices de lectura, desde luego de publicación, y de implicación en el acontecer cultural. Al respecto, no debo ser el único escritor galdense desconocido entre los suyos, porque debe haber más, exilados en la Capital, siempre a la espera de que su ciudad natal haga algo por ellos, y lo mínimo sería conocer lo que escriben. Se hace urgente demostrarles un mínimo de respeto, implicarse en la difusión de sus obras, estimularlos en vida y no esperar a que mueran para reconocerlos, sin haberlos conocido previamente.

Viene a mí mente la figura de Baltasar Espinosa, poeta galdense que debe tener ahora 70 años, sí no me salen mal las cuentas, exilado en Madrid e ignorado en su tierra, donde sólo ha levantado cabeza su hermano Pedro, músico por lo demás eminente , reconocido y fuera de toda controversia. Tengo a Baltasar Espinosa como el ejemplo más despiadado de lo que estamos tratando, según aquel mecanismo que el pintor Manolo Millares describió como la ‘técnica de la mezquindad’. Aunque en este caso no se obre de mala fe, sino por ignorancia y falta

de hábito lector de quien corresponda. Baltasar no cuenta en la nómina de los galdenses meritorios porque no quedó aquí en persona para defenderse. Mi solidaridad viene exactamente por el mérito de su obra, y en este caso también por una especie de osmosis situacional, pues pudiera tratarse de un caso similar al del Pregonero, aunque mis méritos están por ver.

De las pocas Fiestas de Santiago que recuerdo sobreviven imágenes dispersas, siempre relativas a lo desacostumbrado y extraordinario : la ropa que había que estrenar en fecha tan señalada, la diana floreada recorriendo las calles, las banderitas de papeles de colores formando hileras sobre las calles enramadas con palmas, y ramas de brezo y romero, la ruleta donde Carmen la muda luchaba por ser respetada en su peculiaridad, y donde los que apostaban podían ganar un gato de porcelana o un duro de plata como máximo trofeo, las carrozas en la ‘batalla de flores’, donde Lucila hacía de Blancanieves rodeada por enanitos salidos de una película reciente de Walt Disney, las mil golosinas primarias que aparecían en los puestos alrededor de la plaza: chochos, chufas, manises garapiñados , rapaduras y otras fruslerías,. La tómbola que ponían en el bajo de la sede de Falange Española, aquel trono barroco con un Santiago Matamoros que parecía de porcelana, con su sombrero chambergo, y enemigos infieles retorciéndose a los pies de los caballos; en un templo donde la imagen de san Miguel Arcángel tenía a la vez, a sus pies, a un diablo negro como el carbón y con ojos como tizones encendidos, descoyuntado por su lanza.

Entiéndase pues que la evocación, a cincuenta años vista, sea un formato irreprimible, y ese segmento de mi vida un espacio que debe ser revisitado con los ojos del niño que vivió en esas fechas el acontecimiento mayor, por encima de las variadas procesiones con alfombras y altares domésticos, las visitas del Circo Totti, el rodaje de la película ‘ Tirma’ en El Agujero, una sonada invasión de langostas, o cigarras - como aquí las llamamos - , la crecida del barranco una tarde de domingo y corriendo el mes de febrero, arrastrando reses a la altura del Puente de los Tres Ojos, las novenas en la ermita de San Sebastián, las visitas del día de Difuntos al abandonado y decrepito cementerio viejo, los singulares desafíos escatológicos en el Monturrio, los baños en El Agujero, cambiándonos el ‘meyba’ dentro del monumento más cercano , las mesas de ping-pong del salón de estudios del Colegio Cardenal Cisneros, las peleas de gallos en el solar junto al Casino, nuestros juegos en el Huerto Misterioso, la exploración del Huerto de Veray como rito de paso a la edad adulta, el cine de los domingos, las novelas de la radio, las hogueras del mes de

junio, las entradas a escondidas en el estudio de Antonio Padrón etc, etc. No podría dejar de recordar a las figuras pintorescas de la época: Don Antonión de los Ríos, don Rafael 'el Pistoleras', José María con sus grandes mostachos y las alforjas con queso, Lolita Dieppa en su puesto de la Recova, Maño el herrero, Antoñito Valencia el panadero, el Eremita de Amagro, nunca visto, pero sí recreado para la ficción literaria, etc. Mis primeras lecturas, naturalmente, en la estupenda biblioteca que tenían mis padres; y mis primeras redacciones escolares, cuya calificación me animaba a seguir escribiendo (cosa que no he parado de hacer desde entonces). Y las fiestas Patronales que me perdí, al coincidir con las vacaciones escolares que mis padres, don José y doña Bernardina, pasaban en el campo con sus respectivas familias, ocasión de conocer y tratar a mis abuelos. Quienes fueron sus alumnos y alumnas y ahora me escuchen, sepan que fueron tan buenos maestros en la Graduada, como padres en nuestra casa.

Me interesa, al respecto, reflexionar lo que las Fiestas Patronales tienen de escenificación protocolaria, de una planificación en forma de Programa de las Fiestas, y lo que tienen de libre improvisación, de suceso no reglado, labor que corresponde a los participantes y visitantes ocasionales. Leyendo el Programa de las Fiestas de este año, verán que no hay un día del mes de julio en el que no tenga lugar varios eventos, y donde la población se verá metida activamente, puesto que los espectadores también actúan como tales. Son la parte receptiva de los actos programados, pero no entendamos tal receptividad como una actitud pasiva. Y es que la sensibilidad, la motilidad anímica o el simple interés, curiosidad o la bendita 'novelería' consustancial a nuestra raza se verán motivadas por tantas ocasiones como se presentan para divertirse, para aprender, para relajarse y para sociabilizarse.

No sabría recomendar puntualmente este o aquel acontecimiento de los programados. Ahí tienen ustedes gestos patrios como la izada de banderas y la procesión consiguiente, las exposiciones, actuaciones musicales y teatrales que cruzan el Programa, los deportes, las verbenas, las procesiones, el Volcán de Ajódar, la Elección de las Guayarminas, la entrega de nombramientos de Hijos Predilectos y Medallas a personalidades señeras del Municipio, etc. Un Programa ambicioso y variado que pondrá a prueba la capacidad de la organización para resolver el día a día sin mayor inconveniente, y que necesita apoyo y manos puestas. Pues se trata de un programa agotador, al que espero puedan sobrevivir, porque ya

se encargarán ustedes de asistir cada cual a aquello que le guste, y de ayudar en lo que puedan a que salga bien, incluso si no asisten.

En lo que a mí respecta, me quedaría magua perderme la increíble voz de Mariví Cabo, asistir a la Feria de Ganado, recordar en la Gran Cabalgata de Carrozas aquellas Batallas de Flores de mis tiempos. Pero está visto que no se puede estar aquí y allá, y tan sólo me queda envidiar a los que participen en ellos.

Mis tiempos, decía. Estos tiempos, los que tengo delante medio siglo después. Qué suerte he tenido en ser galdense, aunque ello un poco a contrapelo, *in absentia*. Espero dejar para la muy improbable posteridad más de una página en la que se compruebe mi afectiva memoria galdense, mi amor por esta Ciudad, raíz y cimiento de mi personalidad. Tampoco hace falta vivir aquí para que esa mecha siga ardiendo, lo que hará seguramente hasta que las cenizas sean aventadas por la Punta de Sardina.

Espero dejar incluso más que páginas: hechos consumados que complementen el equipamiento cultural de la población galdense. Deseo pues que quede claro el hecho cierto de que, aún sin familia, ni casa, ni propiedades en Gáldar, sigo siendo un galdense más, aunque infrecuente en estas calles, pero participando en eventos puntuales a los que se me invita, y agradecido a quienes lo han hecho. Un obrero del conocimiento que sigue trabajando en lo suyo ocho horas diarias con disciplina, sacrificio y profesionalidad, un enseñante bastante recompensado en su tarea educativa a lo largo de 30 años de docencia. Una persona, en fin, que Ustedes puedan estimar como un galdense digno de serlo.

Sólo me queda llamar a todos los grancanarios y al resto de las Insulas vecinas a que vengan a Gáldar a las Fiestas de Santiago. A este Gáldar acogedor, señorial y trabajador, con la calidad mestiza entre amazig y castellana, lugar al que uno vuelve medio añurgado por la emoción, y que celebra a un Santo Patriarca ya sin moros a los pies de su caballo blanco, que tanto así ha cambiado la Historia Universal, y se inventa lo políticamente correcto al tiempo que la mundialización asoma poco a poco su despiadada patita, aunque enharinada a nuestra inocencia de baifitos, como en aquel cuento de los hermanos Grimm que mi padre – hoy en día centenario, y medianamente entero – contaba a sus alumnos en la clase de la escuela Graduada diez minutos antes de la hora de salir.

Con este pregón, mi ayer ya se ha reconciliado con el ahora mismo, y mi esperanza consiste en que las ideas de renovar en Gáldar una sociedad madura y avanzada prendan la mecha de la ilusión, el empeño y el coraje en los galdenses del hoy casi mañana. Pues Gáldar será lo que su juventud consiga que sea, humanamente, formativamente, relacionalmente, más allá del progreso material que le quepa en suerte alcanzar. Sigo pensando que un hombre, o una mujer, no son lo que gana , lo que tiene o lo que puede consumir, sino lo que es, en su equipamiento simplemente humano, y en su manera de compartir.. El mejor modo que encuentro de ser galdense en el futuro pasa por optimizar los recursos de tal equipamiento en formación, sacrificio y productividad.

Buenas Noches, Arriba Gáldar, Viva Santiago Bendito, y muchas gracias a todos.

